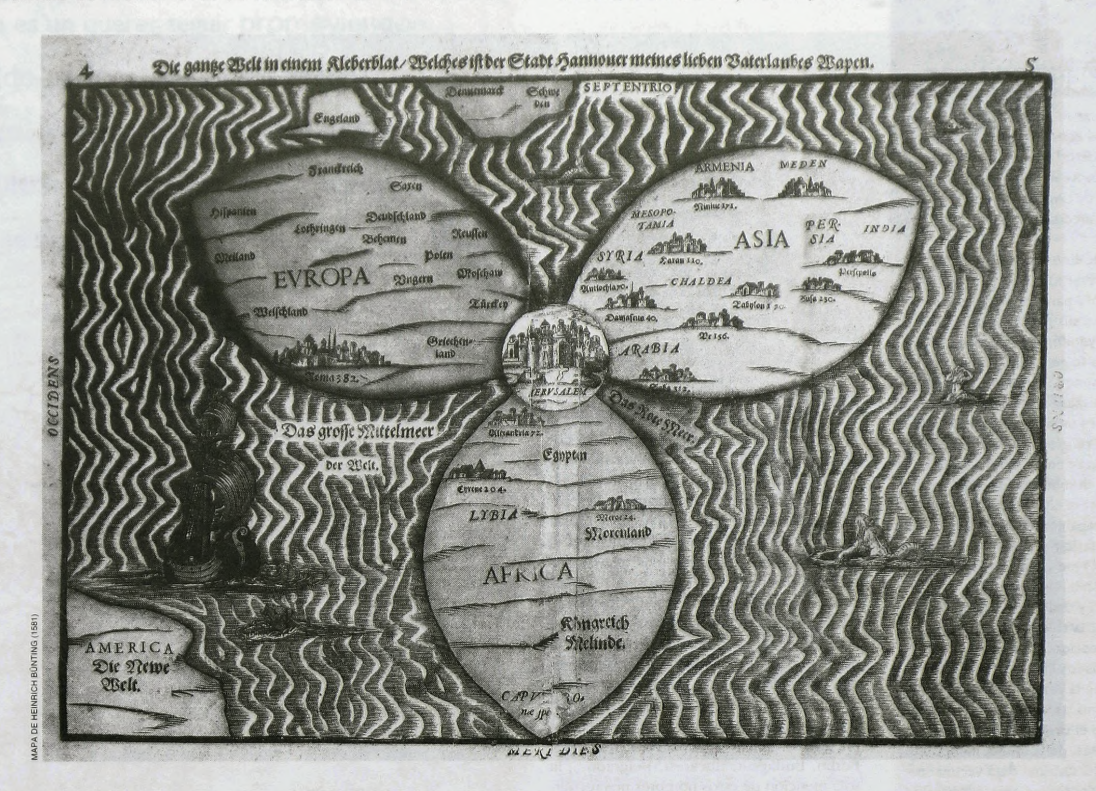
RADAR libros

SUPLEMENTO LITERARIO DE PAGINA/12 • 20 DE SEPTIEMBRE DE 1998 • AÑO I Nº 45



MAPA DE HEINRICH BÜNTING (1581)

EUROPA PARA LOS ARGENTINOS

Al borde de un ciclo histórico, Europa es un territorio que busca en el pasado las hipótesis para su desarrollo futuro. Pensada como unidad económica, hay un resto –irreductible a las relaciones materiales– que Europa necesita definir: una cultura. En relación con esa "identidad cultural" –o su alucinación– se ha construido buena parte de la historia argentina, y de ahí el sostenido interés por los valores que Europa encarna. A los testimonios de los más importantes intelectuales europeos (entrevistados por Richard Kearney), Radar Libros *suma el punto de vista de Beatriz Sarlo.*

por Beatriz Sarlo

La Argentina no es una nación post-colonial, como ahora se dice de la India o de los nuevos países africanos. Surgida de un proceso más antiguo que el que estableció muchos estados occidentales modernos, la Argentina tiene de Europa el recuerdo de una guerra de independencia exitosa, seguida por décadas de subordinación económica que se interrumpieron hace mucho tiempo, cuando las relaciones con Estados Unidos reemplazaron a la metrópolis británica. Las cuentas que la Argentina arregló con Europa son viejas, y sólo un revisionismo histórico congelado puede pensar que todavía estamos en medio de una batalla.

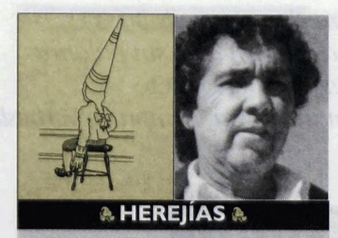
Sin embargo, el debate sobre el europeísmo argentino es un capítulo importante de la historia cultural. El adjetivo "cosmopolita" (que, en verdad, siempre significó "europeizante") fue usado casi siempre como acusación: cuando se dice "cosmopolita" se quiere decir enfermo de mala extranjería, influido negativamente, vaciado de sentido de pertenencia y claudicante de una identidad. En un país proclive al nacionalismo incontinente (como lo probó la guerra de Malvinas) aunque también periódicamente adormilado, es bueno reivindicar el adjetivo "cosmopolita". La Argentina es una nación de mezcla europea y de cultura cuyos conflictos mayores tuvieron en un extremo a Europa. Por eso, Europa no dejó de ser un punto de referencia cultural, aun cuando las efectivas relaciones de dominación inscribieron al país en el espacio norteamericano. Este desfasaje entre la dimensión económica y la dimensión cultural se complica en las últimas décadas, cuando las culturas masivas adoptan un patrón norteamericano que hoy se traduce en el espacio simbólico definido por el consumo y en los espacios materiales de la subordinación económica.

Como sea, Europa sigue siendo un punto de referencia de la cultura de las elites. En la primera mitad del siglo XX, se tradujeron miles de libros europeos en la Argentina. Hoy es un país de importación de traducciones. En esta diferencia se podrá ver, a no dudarlo, un signo de decadencia pero también la firmeza con que persiste una relación intensa, a veces irónica, a veces impensadamente paródica con Europa.

En el pasado, las elites se representaron a Europa como un espacio hegemonizado por algunas de las grandes naciones: Europa se llamó Francia o Inglaterra, más esporádicamente España. Fue también la Europa de las capitales, París, Roma, Viena. Hoy es imposible pensar a Europa según las líneas de esa síntesis que nos resultaría homogénea y monótona.

Para mí, Europa es hoy las traducciones españolas, el Olivo italiano, el nuevo laborismo inglés, la reconstrucción berlinesa del fin de siglo, el conflicto de nacionalidades, la emergencia de nuevas identidades, el tercer mundo en el medio de París o en Londres, la ley francesa de treinta y cinco horas de jornada laboral. Europa es probablemente tanto Pina Bausch como Godard y tanto Godard como Kiarostami, a quien conocimos en las revistas y los festivales europeos; y tanto como Kiarostami, Iosseliani, un georgiano exiliado de los límites de Europa; y tanto como él, Saramago, que viene del extremo último, *finis terrae* decadente de Europa. Aunque bajo la forma de la paradoja, Europa es nuestro contacto con Asia y sólo nos autonomizamos de Europa, relativamente, cuando pensamos en América latina.

Con esto se puede confeccionar una nueva denuncia de cosmopolitismo. Sólo quisiera recordar que también en Europa esa denuncia funcionó a veces para estigmatizar a quienes parecieron insuficientemente fanáticos en su nacionalismo.



¿Qué libro considerado grandioso le parece mediocre, y qué libro considerado mediocre le parece grandioso? Hernán Rivera Letelier, autor de La Reina Isabel cantaba rancheras, *responde concisamente sobre dos libros que lo marcaron.*

Nunca he podido leer completamente ese libro sacrosanto que es el *Quijote*. Lo he leído sólo parcelado (me entusiasman mucho sus prólogos, siempre los estoy releyendo, y, como todo el mundo, me sé su genial comienzo de memoria). Y aunque entiendo que para un novelista hispanoamericano no leer tamaño libro es una herejía comparable sólo a que un religioso no lea la Santa Biblia, mala pata nomás. Yo me aburro mortalmente en muchas de sus páginas, y punto.

Cuando estaba comenzando a leer (comencé a escribir y a leer tarde, después de los 21) me topé con *Papillon* y fue un encuentro fulminante. Me lo devoré en un día y una noche, y anduve toda una semana chicharreando como con un cable pelado. Claro que, como pasa con todos los libros de su especie, sólo lo leí aquella vez y nada más. Pienso que así como las vacunas inoculan el virus para que el organismo cree sus propias defensas, de la misma manera aquella feroz lectura me dejó vacunado para siempre contra los bestsellers.



Lo agradable de *Taller de escritura para cine* (Gedisa, 338 páginas, $ 29) es que carece del tono tutorial típico de la mayoría de los libros acerca de la confección de guiones. Lorenzo Vilches, docente de la Universidad Autónoma de Barcelona y director del Master de escritura para cine, fue el encargado de compilar escritos, conferencias y clases de distintas personalidades reconocidas del ámbito cinematográfico de distintos países. Jean Claude Carrière, Linda Seger, Marielas Selari, Pere Lluís Cano, Tom Abrams, Jean Louis Comolli y el mismo Vilches abordan desde su punto de vista diferentes aspectos de la confección de guión. Desde métodos de concentración hasta un análisis de la *Poética* de Aristóteles en función del armado del guión, pasando por la creación de personajes, el libro incluye también las anécdotas de Carrière a lo largo de su extensa carrera como escritor y guionista de cine, el análisis genérico del *thriller* y la imprecisa diferencia entre la ficción y el documental. Afortunadamente, por el enfoque con que están planteados, los textos carecen de didactismo (en el sentido peyorativo del término). Esto permite una lectura amena y fluida y la posibilidad de rescatar lo que a cada lector le resulte útil e interesante. Cierra el libro un práctico índice de las películas mencionadas, que incluye título, director, país de origen y año, apéndice que resulta imprescindible si se tiene en cuenta que las traducciones de los títulos de las películas no son los mismos aquí que en España.

Pablo Mendívil

EUROPA COMO DESAFÍO

La mayor parte de las conversaciones sobre la nueva Europa han tratado sobre economía, pero hay otra cuestión a menudo pasada por alto en este debate, un problema que penetra hasta el corazón y el espíritu del continente. Me refiero a la crítica cuestión de cómo se ve hoy Europa a sí misma y cómo entiende, más allá de sus propias fronteras, su relación formadora con el resto del mundo. ¿Qué ideas tiene Europa de sí y de los demás países? Europa occidental ha experimentado la emergencia de un espacio económico en el que resuenan voces de comercio común y tarifas comunitarias, mientras que respecto a Europa del Este hemos asistido a un dramático despliegue de límites rápidamente cambiantes: Berlín, Budapest, Bucarest, Belgrado..., la sola mención de estos nombres nos recuerda lo decisivos que han sido tales cambios. El mapa multicolor que contemplábamos en la escuela no nos dice ya todo. Las fronteras tradicionales se han hecho a la vez demasiado grandes y demasiado pequeñas con el movimiento hacia la integración. Estamos hablando de un continente en metamorfosis. ¿Puede Europa reinventarse? ¿Puede distinguir, entre sus diferentes herencias, lo bueno, lo malo, lo peligroso? ¿Puede contribuir a un nuevo concepto de universalidad que esté libre del legado de tantas ambiciones de dominar el mundo, a una universalidad que respete la diversidad y las diferencias? ¿Es posible iniciar nuevos modelos de comunidad internacional tras el colapso de estados transnacionales como Yugoslavia y la Unión Soviética? Y ¿de qué manera podrá la Europa futura evitar los escollos de un eurocentrismo y mantenerse abierta a sus "otros", a sus vecinos no europeos del Este y del Sur? Cuestión más acuciante todavía: ¿será capaz Europa de sobrevivir a las actuales crisis de identidad colectiva representadas por el desgaste de las antiguas ideologías y cuyo resultado es una vuelta general a cerrazones exclusivistas que a veces llegan hasta los excesos de violentos nacionalismos y racismos?

Richard Kearney

LA NUEVA EDAD MEDIA

Podemos hablar de "Edad Oscura" en el sentido de que la población de Europa descendió a unos veinte millones. La situación era realmente horrible. La única cultura floreciente era la irlandesa, y esto no por casualidad. Los monjes irlandeses pasaron al continente a civilizarlo. Pero inmediatamente después del año mil no puede hablarse ya de "Edad Oscura". Como usted sabe, allá por el siglo X, aquellos monjes descubrieron el nuevo cultivo de las alubias, que son íntegramente proteínas vegetales. Un historiador ha llamado al siglo X "el siglo que se llenó de alubias"; fue toda una revolución: Europa entera empezó a alimentarse con proteínas vegetales. ¡Un enorme cambio biológico! Y a los siglos que siguieron inmediatamente al año mil se los ha llamado *primera revolución industrial*, porque durante aquellas tres centurias, más o menos antes del Renacimiento, se utilizaron mucho los molinos de viento y se inventó una nueva collera para los caballos y los bueyes, que con la antigua andaban semiestrangulados. El nuevo arreo, apoyado en el pecho de los animales de tiro, aumentó cuatro, cinco o seis veces la eficacia de la fuerza de arrastre. Luego vino el invento de poner el timón en la popa de los barcos. Anteriormente el timón iba a un costado de la nave y se hacía muy difícil pilotar si el viento soplaba en contra; con el timón en la popa aumentaron muchísimo las posibilidades de la navegación: sin este invento técnico, Colón no habría podido descubrir América. Podríamos enumerar así otros muchos inventos maravillosos. De modo que la sociedad y la cultura europeas se fueron desarrollando con el neofeudalismo y la nueva burguesía, al formarse las comunas italianas y flamencas, las ciudades libres, al inventarse los cheques y el crédito bancario... Nuestra época es, indudablemente, una época de transición, y está aceleradísima. Basta pensar en lo que ha sucedido en Europa durante los años más recientes para entender en qué sentido estamos viviendo una nueva época de revolución. Es la nuestra, como lo fue la Edad Media, una época de cambios en la que están siendo inventadas nuevas formas sociales, tecnológicas y filosóficas...

Umberto Eco

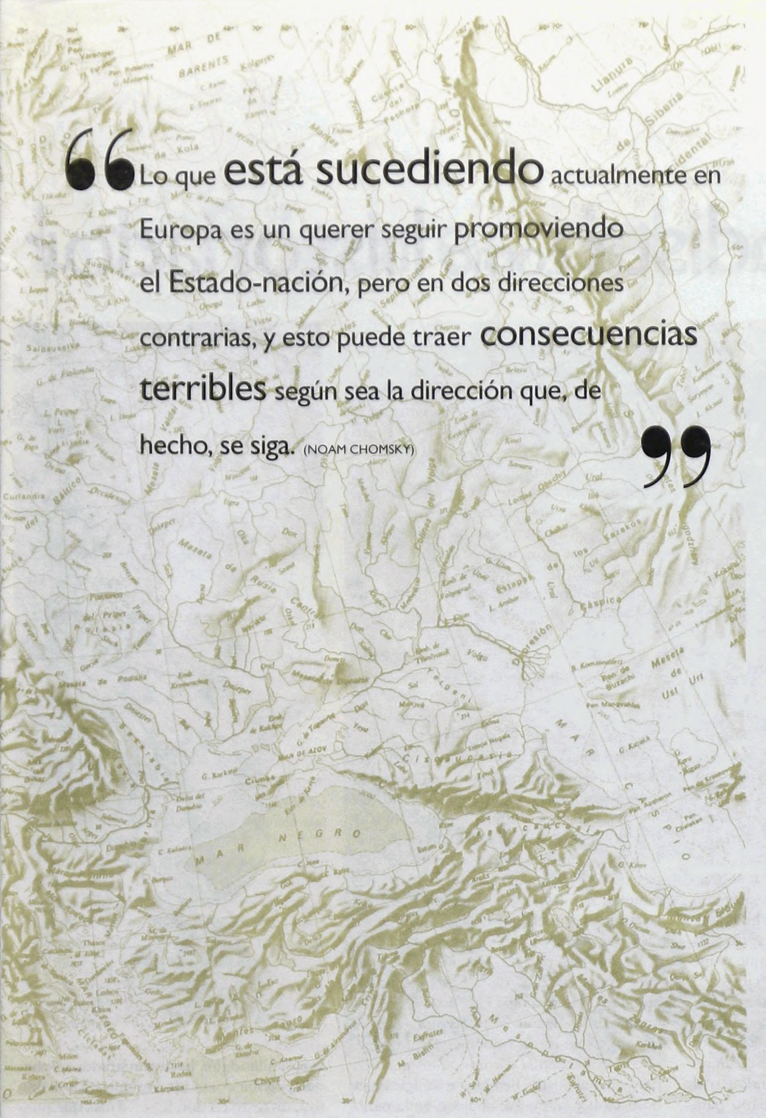
LA UNIDAD EUROPEA

Pienso que en la historia de Europa hay una tradición central muy fuerte, con la que en modo alguno resulta fácil convivir. Es la tradición del Imperio Romano junto con el cristianismo. Nuestra Europa es todavía, en un grado pasmoso después de tantas crisis y transformaciones, la del Imperio romano-cristiano. A Virgilio se le tuvo, con razón o sin ella, por el profeta de este Imperio, y a Dante por su gran encarnación. Es muy notable que cuando al general De Gaulle, que solía pensar con penetración sobre estas cosas, se le preguntó en una entrevista "¿Hay tres o cuatro autores que sean Europa para usted?", respondiera inmediatamente, sin dudarlo: "¡Desde luego!: Dante, Goethe y Chateubriand". El asombrado entrevistador, que acababa de caer como un elefante en una trampa, dijo: "Monsieur, ¿y Shakespeare?!". El general le contestó con fría sonrisa: "Usted en su pregunta se había referido a Europa". Pues bien, este chiste encierra una profunda verdad romano-cristiana. Si traza usted una línea que vaya desde Oporto, en el extremo oeste de Portugal, hasta Leningrado, pero no, por cierto, hasta Moscú, dentro de ese espacio podrá usted ir a un lugar llamado café, con periódicos de toda Europa, y podrá jugar al ajedrez o al dominó y estarse allí sentado el día entero charlando, leyendo o trabajando por el precio de una taza de café o de un vaso de vino. Moscú, que es donde empieza Asia, jamás ha tenido cafés. Ese peculiar ámbito –de discurso, de entretenimiento compartido, de intercambio de desacuerdos– que es lo que yo entiendo por "café", caracteriza de hecho un singular espacio que abarca, más o menos, desde el occidente de Portugal hasta la línea que por el sur corre de Leningrado a Kiev y Odessa, pero no lo que hay al este de ella, ni tampoco mucho más hacia el norte. Me parece que Europa es esencialmente una constelación de ciudades como ningún otro lugar de la tierra, ni siquiera Estados Unidos, la ha conocido nunca. Cuando vienes a Europa, lo que enseguida te llama la atención es la gran diversidad de todas las ciudades, cada una con su momento histórico de esplendor, con la historia de su pasado grabada en piedra y expuesta a la admiración de los visitantes.

George Steiner

TERROR ESTATAL

El del Estado-nación es un sistema muy artificial y destructivo. Basta con echar un vistazo a la historia de Europa. Europa tiene un pasado extraordinariamente sangriento, en gran parte por haber querido instaurar configuraciones irracionales, inhumanas, a partir de la idea de los Estados-nación. Cuando Europa trató de expandirse



> "Lo que **está sucediendo** actualmente en Europa es un querer seguir promoviendo el Estado-nación, pero en dos direcciones contrarias, y esto puede traer **consecuencias terribles** según sea la dirección que, de hecho, se siga. (NOAM CHOMSKY)"

por el mundo entero, llevó consigo también su demonio de sangre y destrucción, demonio que todavía sigue atormentándola. Lo que en Europa está sucediendo actualmente me da la impresión de que es un querer seguir promoviendo el Estado-nación, pero en dos direcciones contrarias, y esto puede traer consecuencias terribles según sea la dirección que de hecho se siga.

Noam Chomsky

PLURALISMO Y MERCADO

El pluralismo anida en el seno mismo de Europa. Ha habido en ella diferentes tipos de renacimientos: el carolingio, el del siglo XII italiano y francés, el del siglo XV, y algunos más. La Ilustración fue otra expresión de ello; y es importante que en el diálogo con otras culturas conservemos este elemento de autocrítica, el cual constituye, según creo, lo único específico de Europa (junto, claro está, con la intensificación de la ciencia). Europa es única en el hecho de haber tenido que entretejer varias herencias de muy diversa índole: la judeocristiana, la grecorromana, las culturas de los pueblos bárbaros que invadieron el Imperio Romano, y, dentro de la cristiandad, los legados de la Reforma, el Renacimiento, la Ilustración, y también los tres componentes decimonónicos de esta herencia: el nacionalismo, el socialismo y el romanticismo...

El tipo de universalidad que Europa representa contiene en sí una pluralidad de culturas que se han entremezclado y fusionado, de lo cual se deriva cierta fragilidad, una capacidad de renuncia y de autocuestionamiento. Creo que aquí, en Europa, debemos ser muy cautos al hablar de fundamentalismo, porque, siendo de suyo un término peyorativo, tal vez nos impida hacer un análisis correcto. Tenemos que observar bien el fenómeno, pues hay diversas especies de fundamentalismo y no conviene aplicar una misma palabra a muchos eventos diferentes. Hay bastante diferencia, por ejemplo, entre el retorno a una cultura próxima a la praxis del pueblo y el fundamentalismo impuesto desde arriba. Actualmente lo que nos hace falta son muchas y diferentes utopías. Y una utopía básica es, sin duda, la de una economía mundial que no se rija por criterios de eficacia y competitividad en la producción, sino por el criterio de lo que sea verdaderamente necesario. Es probable que éste sea el principal problema del siglo próximo: cómo pasar de una economía guiada exclusivamente por las leyes del mercado a una economía universal basada en la satisfacción de las necesidades reales de la gente.

Paul Ricoeur

COLONIALISMO Y XENOFOBIA

Puede hablarse de tradición europea entendiendo por ésta un perceptible conjunto de experiencias, Estados, naciones y patrimonios que lleva marcado el sello o el título de Europa. Y, al mismo tiempo, todo esto no debe separarse del mundo que rodea a Europa. Lo que quiero decir se expresaría bien con la frase "enemigos complementarios", frase usual en el contexto argelino. Porque hay, efectivamente, una complementariedad entre Europa y sus "otros". Y Europa, por su interés mismo, debe esforzarse en mantener sus filiaciones y conexiones con los países de su entorno y no tratar de aislarse para volver a una pretendida "pureza" originaria. Para mí ha sido importantísimo tener –quizá por el lugar en que nací– un sentido de pertenencia a una comunidad nacional: Palestina. En parte por la universalidad de su causa, Palestina no es precisamente un simple conflicto nacionalista, sino que envuelve todo un problema cultural de antisemitismo. Los palestinos hemos llegado a ser los herederos del antisemitismo europeo; somos, si usted quiere, las víctimas de las víctimas. ¡Difícil papel el nuestro! Sin embargo, el tener alguna vinculación con una comunidad nacional –o sencillamente con una comunidad, nacional o no– te ayuda a ser honesto. Preferiría ver una Europa más consciente, por ejemplo, de su historia colonialista. En otras palabras, que no se contentase simplemente con decir "en eso hemos cambiado, ahora somos ya otra cosa". La historia de ustedes como europeos es también una historia colonialista, y el norte de Africa, por ejemplo, ha de ser tratado como una realidad que influye mucho en la conducta actual de los europeos y en sus relaciones con esas culturas antes colonizadas.

Edward Said

COSMOPOLITISMO

Aprendí el francés, al mismo tiempo que el búlgaro, por lo que mi ingreso en la cultura francesa fue para mí de lo más natural. Cuando llegué a Francia para completar el tercer nivel de mi formación, sentí que, de algún modo, pertenecía ya a la cultura francesa, lo cual no es así desde el punto de vista de los franceses, que todavía me siguen considerando extranjera, aunque también he de decir que me recibieron con mucha cordialidad. Es bastante fácil tenerse a uno mismo por cosmopolita –como yo me tengo– si se procede de un país pequeño como Bulgaria, lo mismo que considerarse europeo si se ha nacido, digamos, holandés, debe de ser más fácil que lo sería si se es inglés. Insisto en este punto porque creo que el futuro de Europa depende de la idea de respeto, e incluso de conciliación, entre las naciones. Yo aprecio mucho esta idea del cosmopolitismo, que la cultura europea ha heredado de los antiguos estoicos y que fue desarrollada por los pensadores franceses del siglo XVIII. Esta idea cosmopolita de la Ilustración me apasiona realmente y creo que si hay alguna esperanza para Europa, por encima de las recientes divisiones étnicas que han despedazado a países como Yugoslavia, Checoslovaquia y la Unión Soviética, etcétera, esa esperanza está en este espíritu de universalismo. Debemos ir hacia una superación de las naciones, de los arcaísmos, aunque reconociendo, eso sí, las genuinas particularidades.

Julia Kristeva

Los testimonios han sido tomados de La paradoja europea *(comp. Richard Kearney, Barcelona, Tusquets, 1998, 332 págs. $ 24)*



LOS EXPEDIENTES X

Enigmáticos episodios de la vida literaria

Fue todo uno llegar a Opera Prima y encontrar a María Luna, de la editorial Norma, sumida en una crisis de nervios. El remise que traía los libros de Gusmán para la presentación de *La ficción calculada* se había perdido. Por fortuna, Fernando Fagnani recorría enloquecido las esquinas de la zona intentando interceptarlo, lo que consiguió justo a la hora señalada. Ya estaban sentadas en las mesitas *fin de siècle* que caracterizan el lugar Anita Barrenechea y Silvia Hopenhayn, entregadas al fragor del vino tinto. Los poetas y editores Marina Mariash y Santiago Lach llegaron y se sentaron juntos. En otra mesa, Hinde Pomeraniec y Marcelo Pichón Rivière comentaban con Liliana Lukin –minifalda trepidante de gamuza– las últimas novedades de la literatura argentina.

Gusmán dijo que ahora se encuentra abocado a reescribir *En el corazón de junio*, lo que llenó de espanto a los incondicionales admiradores de esa novela perfectísima. Allí mismo, se decidió fundar un club de fans de la primera edición. Barrenechea, patrona de la crítica genética, reclamó de inmediato el derecho a examinar comparativamente ambas versiones.

Los bocaditos, patés y otras colaciones igualmente oportunas eran renovados sin pausa frente a concurrentes que, instalados con comodidad en las mesas especialmente dispuestas, comían a cuatro manos. Fernando Noy mostraba a quien quisiera su chal con flores mientras anunciaba una grata noticia: se reeditará *En breve cárcel*, la bella novela de Sylvia Molloy.

Hugo Levin, que llevó al cine *Tennessee* de Gusmán, conversaba con Eduardo Grüner y el poeta Ricardo Zelarrayán. En la misma mesa, Jorge Panesi –el último de los dandys de la crítica literaria– aceptaba los reproches de Alejandra Uslenghi (de Perfil Libros) por haber entregado su libro a la editorial Norma. "Ya había empeñado mi palabra" contestó Panesi con una dignidad de la que casi nadie hace gala ya.

Viejos amigos se reencontraron. Nuevas amistades nacieron. Es la ventaja de una presentación de libros sin oradores –y por lo tanto, sin culpas por no estar escuchando–. Luis Gusmán no necesita presentaciones y los artículos sobre literatura que recopila *La ficción calculada* se defienden por sí mismos. "¡Qué lindo libro!" exclamó Noé Jitrik mirando el índice, que va de Kafka a Mansilla, pasando por Joyce, Graham Greene y Flaubert.

Pancho, el alguna vez secretario de Extensión de la Facultad de Filosofía y Letras y hoy Adrián Vila, director de Eudeba, negó estar usando el manual de vestuario para el funcionario radical moderno. En lugar de esa pérfida explicación, justificó su atuendo diciendo haber "vuelto a mi clase de origen". "¿Cuál clase?", preguntaron las chicas que lo rodeaban. "Clase alta de provincia", contestó suelto y espléndido.

La primera en irse fue Anita Barrenechea: tenía que llegar a tiempo para ver *Gasoleros*.

Marita Chambers



DEME DOS

Puede pasar –porque puede pasar– que entre todos quienes leen esta columna haya una chica flaca que tenga una amiga llamada Laura. Que a Laura le guste el cine y que esté por cumplir años en estos días. Veintitrés para ser más exactos. En caso de reunir todas las condiciones, esa chica flaca debe dirigirse a la mesa de usados de Librería Edipo (Av. Santa Fe 2691) donde podrá adquirir un ejemplar de *Perfiles*, de Woody Allen, por seis pesos. Tanto requisito tiene que ver con que el ejemplar ya se encuentra dedicado (*Che, Laura, Te quiero mucho, felices 23!! La flaca*) con lo que, también, se ahorra en dedicatorias. En caso de que esa amiga que cumple años no se llame Laura, o que a Laura no le interese el cine, pueden encontrarse en la misma mesa *Rojo sobre rojo, el secuestro de un general* de Beatriz Guido ($ 8), *Al este del paraíso* de John Steinbeck ($ 8), *La moneda de hierro* ($ 7) e *Historia de la noche* ($ 7), ambos de Jorge Luis Borges, *Konfidenz* de Ariel Dorfman ($ 6) y *El jinete polaco* de Antonio Muñoz Molina ($ 5), entre otros. Pero como la mesa de usados se encuentra al fondo de la librería, y la mayoría de la gente comienza a inspeccionar desde la entrada, será mejor replantear el recorrido. Si la idea es gastar poco –valga la aclaración– es mejor mantenerse a la izquierda del local, donde se concentran los saldos y usados, ya que en ocasión de acercarse a la derecha, veremos novedades a precios –lo siento– de lista.

Por eso, entrando por la izquierda, sobre la vereda, pueden encontrarse guiones de cine (en algunos casos con comentarios de los respectivos autores) por sólo cinco pesos: *Diario de una camarera* de Luis Buñuel, *El huevo de la serpiente* y *Cara a cara* de Ingmar Bergman, *Roma* de Federico Fellini y *Z* de Costa-Gavras. Si no, arriba de los guiones, por diez pesos y en ediciones de tapa dura de Losada, *La guerra y la paz* de Leon Tolstoi, *Don Quijote de la Mancha* de Miguel de Cervantes, o *La Divina Comedia* de Dante Alighieri.

Una vez dentro del local, agenciarse con la mano siniestra el ejemplar de *El juicio de Paris* de Gore Vidal o *La red* de Eduardo Mallea, cualquiera de ellos por dos pesos. Mientras que, con la mano derecha, se puede avanzar sobre *Una vida violenta* de Pier Paolo Pasolini o *Cuento de hadas en Nueva York* de J. P. Donlevy, por cinco pesos.

En la mesa siguiente, por dos pesos y en tapa dura, los *Viajes* de Marco Polo, el *Decamerón* de Giovanni Boccaccio (en dos tomos) o *Los santos inocentes*, de Miguel Delibes. Imprescindible chequear debajo, porque entre un resto de la vieja colección de Bruguera, quedan algunos ejemplares de *La línea de sombra* de Joseph Conrad, también por dos pesos.

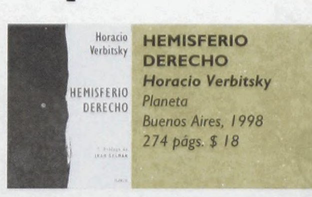
Incursionando un poco más en el local –y siempre por el pasillo de la izquierda– se encuentra la mesa de saldos, con la colección Grandes obras de la literatura de Editorial Alba, que aparentemente nunca estuvo por los quioscos. Por cinco pesos y en ediciones de tapa dura, *Narraciones* de Jack London, *Tartufo* de Moliere, *Hojas de hierba* de Walt Whitman, *Cuentos* de Jean de La Fontaine, *El arte de amar* de Ovidio, y *El príncipe* de Maquiavelo.

Mientras tanto, un señor que pueda confundirse de local porque –al fin de cuentas– las fachadas de todos los locales de usados son similares, puede estar preguntándole al vendedor si tiene un libro de chistes por dos pesos. Pero de chistes que no sean pornográficos, aclarará el cliente, *sino de los que le gustan a él*. El vendedor le mostrará varios libros, pero al señor todos le parecerán pornográficos.

Entonces, ya saben.

P. M.

El periodista como historiador



HEMISFERIO DERECHO
Horacio Verbitsky
Planeta
Buenos Aires, 1998
274 págs. $ 18

por Paula Croci

El testimonio tiene la rara particularidad de garantizar que alguien estuvo ahí y Verbitsky tiene la rara virtud de actualizar lo que parece ya olvidado. En el cruce entre el testimonio como documento de la historia y el periodista como agente del relato, surge un libro cuya función social y valor político son fundamentales.

Entre los méritos que ostenta Verbitsky en su labor periodística es importante señalar –además de su correctísima prosa– que para él el enemigo siempre es el mismo y en ese punto no queda espacio para la duda. Hecho que cobra especial relevancia, en tiempos en que la "violencia urbana" que puebla las calles se compara con la "subversión de los setenta"; ante tan ligera confusión es imprescindible que por lo menos alguien se ocupe de marcar las diferencias.

Hemisferio derecho es un libro que reúne una heterogénea cantidad de artículos publicados a lo largo de diez años, entre 1986 y 1997. Textos, en consecuencia, ya conocidos por los seguidores del periodista, pero que compilados entran en un nuevo campo de sentido. En primer lugar, abandonan el diálogo con lo inmediato del diario para descansar en la perennidad del discurso histórico; y en segundo lugar, llevan a lectores, seducidos por lo formal, a repensar las posibilidades del relato histórico en la tradición literaria argentina. Escritos a contrapelo de la historia, no dejan ver ninguna fingida objetividad, ninguna ausencia del sujeto de la escritura.

El título se impone como un acertijo y, del mismo modo que los títulos de cada testimonio, es una opción inteligente y sugestiva. Constituye el eje que da cohesión a un conjunto que incluye tanto casos de víctimas de la represión o de aberraciones de la democracia hasta reseñas de películas, sin olvidar algunos bellísimos textos sobre Rodolfo Walsh.

Hemisferio derecho se abre a un vasto campo de sentido: por un lado, y tal como sostiene Juan Gelman en el "Prólogo", se trata de la parte del cerebro que controla las emociones, la que permite a la escritura sostenerse en la pasión, el dolor y la impotencia. Esta interpretación casi literal resulta ingeniosa; sin embargo, por otro lado, aparece, y de manera contundente, el esbozo de un territorio signado por la confrontación entre las ideas de derecha que "desde el fusilamiento de Dorrego en adelante no han hecho más que infligir daño" (citando al autor), con un Estado de derecho que nunca consiguió imponerse.

Hemisferio derecho podría ser uno de esos libros extraños de la historia literaria argentina que combina el relato de vida, el testimonio, la denuncia, el pasquín, la historia y, por qué no, la autobiografía. Un libro que se coloca en la cornisa de los géneros pero que, al mismo tiempo, se refugia en la no-ficción y entra, así, de lleno en la paradoja que supone todo relato no ficcional: en tanto no utiliza mecanismos que brinden verosimilitud, los hechos narrados se pueden percibir como inverosímiles. En definitiva, un texto en donde se ve más que nunca la tarea del historiador, la de llenar el vacío de la pura serie de acontecimientos.♣



Mondo catódico



PLANET
Sergio Bizzio
Sudamericana
Buenos Aires, 1998
240 págs. $ 15

por Hernán Ferreiros

A pesar de su título, de que transcurre en un mundo extraterrestre, de que narra viajes espaciales, mutaciones, problemas dimensionales y describe paisajes y maquinarias imposibles, *Planet* no es una novela de ciencia ficción. Si fuera obligatorio situarla dentro de un género o, al menos, proponer un marco para su lectura, habría que decir que guarda cierta relación con los textos de César Aira. Pero, a diferencia de Aira, cuyas novelas sabotean la interpretación y juegan al sinsentido aunque saturándolo de ideas y acontecimientos, la nueva novela de Sergio Bizzio nos habla muy claramente de una sola cosa: la televisión.

Los galanes Gustavo Denis y Osvaldo Kapor (Bermúdez y Laport, respectivamente) son llevados por la fuerza a Planet, un mundo feliz cuya única forma de organización social es la división en dos canales de televisión competidores. El planeta es bidimensional, plano como una pantalla de TV, igual que sus habitantes. Los únicos 3D, es decir, que tienen profundidad, son los argentinos. Denis y Kapor protagonizan sendas telenovelas de diez horas por día, la única programación de los canales. Al comienzo, la aparición de los actores argentinos origina *ratings* astronómicos y una casi cordial lucha por el primer lugar. Pero con el tiempo, su "contagiosa argentinidad" erosiona la armonía de Planet y termina llevándolo a su destrucción.

Pareciera que, aún a pesar del delirio (contenido) de las situaciones, *Planet* necesita orbitar peligrosamente cerca de su objeto para poder reflejarlo. Su estructura imita a la perfección las narrativas lineales y condenadas a la repetición de las telenovelas. Cuando un problema se agota, otro, casi inmotivado, sale de la galera sólo para poder prolongar el relato. "No tengo ningún plan. Yo invento sobre la marcha", dice el Comandante Marcos Sábato antes de invadir el canal competidor. Aunque es claro, demasiado claro, que Bizzio está jugando con el "estilo" televisivo, su novela no consigue despegarse de él. Imitación que, aunque consciente de sí misma, no es parodia y mucho menos crítica. El proyecto de Bizzio parece ser utilizar materiales "menores", *trash*, como los relatos de TV, para combatir las pretensiones, el "elitismo" literario. Sin embargo, no está claro qué es lo que tiene para decir acerca de ellos o cuál podría ser el resultado de semejante proyecto: ¿una literatura tinellizada, tal vez?

El absurdo agrega cierta densidad al texto. Pero eso sucede sólo cuando se lo utiliza como un antídoto contra la interpretación fácil, cuando implica un resto inasible que se niega a cristalizar bajo el frío del sentido. En *Planet*, por lo general, el delirio es una luz verde que autoriza el despliegue de una serie de ideas extravagantes (muchos personajes se llaman como golosinas) cuyo único fin es hacer reír. Tal como la televisión, el texto no ofrece resistencia o dificultad alguna, está ligado a la banalidad de lo que intenta representar, casi sin distancia. Y sin embargo hay ciertos momentos de extrañeza, ciertos hallazgos de lenguaje, ciertas situaciones que podrían ser llamadas "poéticas" o "epifánicas" que ubican a la novela en el terreno de la literatura. Lamentablemente la tensión entre una escritura televisiva y otra más densa se resuelve para el peor de los lados. Tal vez Bizzio olvidó que todo lo que la televisión da, se lo cobra de un modo o de otro.♣





DEME DOS

Puede pasar –porque puede pasar– que entre todos quienes leen esta columna haya una chica flaca que tenga una amiga llamada Laura. Que a Laura le guste el cine y que esté por cumplir años en estos días. Veintitrés para ser más exactos. En caso de reunir todas las condiciones, esa chica flaca debe dirigirse a la mesa de usados de Librería Edipo (Av. Santa Fe 2691) donde podrá adquirir un ejemplar de *Perfiles*, de Woody Allen, por seis pesos. Tanto requisito tiene que ver con que el ejemplar ya se encuentra dedicado (*Che, Laura, Te quiero mucho, felices 23!! La flaca*) con lo que, también, se ahorra en dedicatorias. En caso de que esa amiga que cumple años no se llame Laura, o que a Laura no le interese el cine, pueden encontrarse en la misma mesa *Rojo sobre rojo, el secuestro de un general* de Beatriz Guido ($ 8), *Al este del paraíso* de John Steinbeck ($ 8), *La moneda de hierro* ($ 7) e *Historia de la noche* ($ 7), ambos de Jorge Luis Borges, *Konfidenz* de Ariel Dorfman ($ 6) y *El jinete polaco* de Antonio Muñoz Molina ($ 5), entre otros. Pero como la mesa de usados se encuentra al fondo de la librería, y la mayoría de la gente comienza a inspeccionar desde la entrada, será mejor replantear el recorrido. Si la idea es gastar poco –valga la aclaración– es mejor mantenerse a la izquierda del local, donde se concentran los saldos y usados, ya que en ocasión de acercarse a la derecha, veremos novedades a precios –lo siento– de lista.

Por eso, entrando por la izquierda, sobre la vereda, pueden encontrarse guiones de cine (en algunos casos con comentarios de los respectivos autores) por sólo cinco pesos: *Diario de una camarera* de Luis Buñuel, *El huevo de la serpiente* y *Cara a cara* de Ingmar Bergman, *Roma* de Federico Fellini y *Z* de Costa-Gavras. Si no, arriba de los guiones, por diez pesos y en ediciones de tapa dura de Losada, *La guerra y la paz* de Leon Tolstoi, *Don Quijote de la Mancha* de Miguel de Cervantes, o *La Divina Comedia* de Dante Alighieri.

Una vez dentro del local, agenciarse con la mano siniestra el ejemplar de *El juicio de París* de Gore Vidal o *La red* de Eduardo Mallea, cualquiera de ellos por dos pesos. Mientras que, con la mano derecha, se puede avanzar sobre *Una vida violenta* de Pier Paolo Pasolini o *Cuento de hadas en Nueva York* de J. P. Donlevy, por cinco pesos.

En la mesa siguiente, por dos pesos y en tapa dura, los *Viajes* de Marco Polo, el *Decamerón* de Giovanni Boccaccio (en dos tomos) o *Los santos inocentes*, de Miguel Delibes. Imprescindible chequear debajo, porque entre un resto de la vieja colección de Bruguera, quedan algunos ejemplares de *La línea de sombra* de Joseph Conrad, también por dos pesos.

Incursionando un poco más en el local –y siempre por el pasillo de la izquierda– se encuentra la mesa de saldos, con la colección Grandes obras de la literatura de Editorial Alba, que aparentemente nunca estuvo por los quioscos. Por cinco pesos y en ediciones de tapa dura, *Narraciones* de Jack London, *Tartufo* de Moliere, *Hojas de hierba* de Walt Whitman, *Cuentos* de Jean de La Fontaine, *El arte de amar* de Ovidio, y *El príncipe* de Maquiavelo.

Mientras tanto, un señor que pueda confundirse de local porque –al fin de cuentas– las fachadas de todos los locales de usados son similares, puede estar preguntándole al vendedor si tiene un libro de chistes por dos pesos. Pero de chistes que no sean pornográficos, aclarará el cliente, *sino de los que le gustan a él*. El vendedor le mostrará varios libros, pero al señor todos le parecerán pornográficos.

Entonces, ya saben.

P. M.

El periodista como historiador



HEMISFERIO DERECHO
Horacio Verbitsky
Planeta
Buenos Aires, 1998
274 págs. $ 18

por Paula Croci

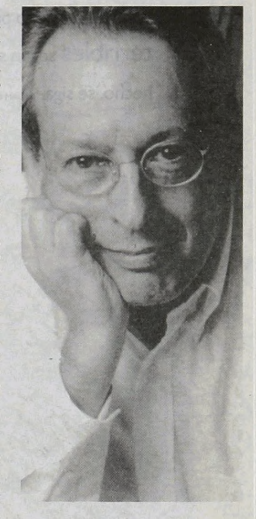
El testimonio tiene la rara particularidad de garantizar que alguien estuvo ahí y Verbitsky tiene la rara virtud de actualizar lo que parece ya olvidado. En el cruce entre el testimonio como documento de la historia y el periodista como agente del relato, surge un libro cuya función social y valor político son fundamentales.

Entre los méritos que ostenta Verbitsky en su labor periodística es importante señalar –además de su correctísima prosa– que para él el enemigo siempre es el mismo y en ese punto no queda espacio para la duda. Hecho que cobra especial relevancia, en tiempos en que la "violencia urbana" que puebla las calles se compara con la "subversión de los setenta"; ante tan ligera confusión es imprescindible que por lo menos alguien se ocupe de marcar las diferencias.

Hemisferio derecho es un libro que reúne una heterogénea cantidad de artículos publicados a lo largo de diez años, entre 1986 y 1997. Textos, en consecuencia, ya conocidos por los seguidores del periodista, pero que compilados entran en un nuevo campo de sentido. En primer lugar, abandonan el diálogo con lo inmediato del diario para descansar en la perennidad del discurso histórico; y en segundo lugar, llevan a lectores, seducidos por lo formal, a repensar las posibilidades del relato histórico en la tradición literaria argentina. Escritos a contrapelo de la historia, no dejan ver ninguna fingida objetividad, ninguna ausencia del sujeto de la escritura.

El título se impone como un acertijo y, del mismo modo que los títulos de cada testimonio, es una opción inteligente y sugestiva. Constituye el eje que da cohesión a un conjunto que incluye tanto casos de víctimas de la represión o de aberraciones de la democracia hasta reseñas de películas, sin olvidar algunos bellísimos textos sobre Rodolfo Walsh.

Hemisferio derecho se abre a un vasto campo de sentido: por un lado, y tal como sostiene Juan Gelman en el "Prólogo", se trata de la parte del cerebro que controla las emociones, la que permite a la escritura sostenerse en la pasión, el dolor y la impotencia. Esta interpretación casi literal resulta ingeniosa; sin embargo, por otro lado, aparece, y de manera contundente, el esbozo de un territorio signado por la confrontación entre las ideas de derecha que "desde el fusilamiento de Dorrego en adelante no han hecho más que infligir daño" (citando al autor), con un Estado de derecho que nunca consiguió imponerse.



Hemisferio derecho podría ser uno de esos libros extraños de la historia literaria argentina que combina el relato de vida, el testimonio, la denuncia, el pasquín, la historia y, por qué no, la autobiografía. Un libro que se coloca en la cornisa de los géneros pero que, al mismo tiempo, se refugia en la no-ficción y entra, así, de lleno en la paradoja que supone todo relato no ficcional: en tanto no utiliza mecanismos que brinden verosimilitud, los hechos narrados se pueden percibir como inverosímiles. En definitiva, un texto en donde se ve más que nunca la tarea del historiador, la de llenar el vacío de la pura serie de acontecimientos.♣

Mondo catódico



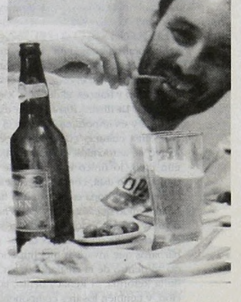
PLANET
Sergio Bizzio
Sudamericana
Buenos Aires, 1998
240 págs. $ 15

por Hernán Ferreiros

A pesar de su título, de que transcurre en un mundo extraterrestre, de que narra viajes espaciales, mutaciones, problemas dimensionales y describe paisajes y maquinarias imposibles, *Planet* no es una novela de ciencia ficción. Si fuera obligatorio situarla dentro de un género o, al menos, proponer un marco para su lectura, habría que decir que guarda cierta relación con los textos de César Aira. Pero, a diferencia de Aira, cuyas novelas sabotean la interpretación y juegan al sinsentido aunque saturándolo de ideas y acontecimientos, la nueva novela de Sergio Bizzio nos habla muy claramente de una sola cosa: la televisión.

Los galanes Gustavo Denis y Osvaldo Kapor (Bermúdez y Laport, respectivamente) son llevados por la fuerza a Planet, un mundo feliz cuya única forma de organización social es la división en dos canales de televisión competidores. El planeta es bidimensional, plano como una pantalla de TV, igual que sus habitantes. Los únicos 3D, es decir, que tienen profundidad, son los argentinos. Denis y Kapor protagonizan sendas telenovelas de diez horas por día, la única programación de los canales. Al comienzo, la aparición de los actores argentinos origina *ratings* astronómicos y una casi cordial lucha por el primer lugar. Pero con el tiempo, su "contagiosa argentinidad" erosiona la armonía de Planet y termina llevándolo a su destrucción.

Pareciera que, aún a pesar del delirio (contenido) de las situaciones, *Planet* necesita orbitar peligrosamente cerca de su objeto para poder reflejarlo. Su estructura imita a la perfección las narrativas lineales y condenadas a la repetición de las telenovelas. Cuando un problema se agota, otro, casi inmotivado, sale de la galera sólo para poder prolongar el relato. "No tengo ningún plan. Yo invento sobre la marcha", dice el Comandante Marcos Sábato antes de invadir el canal competidor. Aunque es claro, demasiado claro, que Bizzio está jugando con el "estilo" televisivo, su novela no consigue despegarse de él. Imitación que, aunque consciente de sí misma, no es parodia y mucho menos crítica. El proyecto de Bizzio parece ser utilizar materiales "menores", *trash*, como los relatos de TV, para combatir las pretensiones, el "elitismo" literario. Sin embargo, no está claro qué es lo que tiene para decir acerca de ellos o cuál podría ser el resultado de semejante proyecto: ¿una literatura tinellizada, tal vez?



El absurdo agrega cierta densidad al texto. Pero eso sucede sólo cuando se lo utiliza como un antídoto contra la interpretación fácil, cuando implica un resto inasible que se niega a cristalizar bajo el frío del sentido. En *Planet*, por lo general, el delirio es una luz verde que autoriza el despliegue de una serie de ideas extravagantes (muchos personajes se llaman como golosinas) cuyo único fin es hacer reír. Tal como la televisión, el texto no ofrece resistencia o dificultad alguna, está ligado a la banalidad de lo que intenta representar, casi sin distancia. Y sin embargo hay ciertos momentos de extrañeza, ciertos hallazgos de lenguaje, ciertas situaciones que podrían ser llamadas "poéticas" o "epifánicas" que ubican a la novela en el terreno de la literatura. Lamentablemente la tensión entre una escritura televisiva y otra más densa se resuelve para el peor de los lados. Tal vez Bizzio olvidó que todo lo que la televisión da, se lo cobra de un modo o de otro.♣

Los fulgores del ensayo



LA FICCIÓN CALCULADA
Luis Gusmán
Norma
Buenos Aires, 1998
252 págs. $ 18

por Claudio Zeiger

No debe ser nada sencillo para un escritor argentino inscribirse en una tradición ensayística. En la actualidad el ensayo es un género conflictivo que por diversos motivos –algunos explicables, otro no tanto– fue prácticamente borrado de la producción literaria. Quizá porque los nuevos narradores no tienden a pensarse a ellos mismos a favor o en contra de la tradición (al parecer, la tradición es un tema obsoleto), quizá porque una tendencia moderna de la narrativa es incluir la reflexión *en* la ficción, no afuera. Quizá porque las polémicas literarias no son el plato fuerte de gustos picantes que eran en otros tiempos.

En *La ficción calculada* Gusmán recopila algunos ensayos ya publicados en revistas como *Sitio* y *Conjetural*, reescrituras de artículos periodísticos y varios inéditos. Para referirse a una tradición ensayística en la Argentina, Gusmán –que esencialmente es un narrador– cita la obra de Ramón Alcalde y "las fulguraciones de Viñas", que esencialmente es un polemista, a quien le atribuye la enorme virtud de haber cambiado, con sus lecturas tormentosas, las reglas de juego en el campo literario. De Ramón Alcalde, una figura imprescindible de la literatura argentina cuyo origen intelectual se remonta a la revista *Contorno* –y que participó, también, de la redacción de *Sitio*–, recoge Gusmán un modo de leer crítico: la lectura "no cientifizada por ningún estructuralismo, ni inhibida por ningún odio al 'contenido', la glosa, la paráfrasis, el comentario". Cuando finalmente Gusmán señala en el prólogo que su libro "es el testimonio teórico de entusiasmos, lealtades, insistencias y abandonos que, como el amor y el odio, son condiciones insoslayables en la lectura", ya se está en condiciones de abordar *La ficción calculada* con la tranquilidad –en el fondo inquietante– de haber asistido a una declaración de principios.



La palabrita que inquieta, desde ya, es *calculada*. ¿Qué implica que una ficción sea calculada? ¿Un golpe a la inspiración, a las pulsiones, a la magia, al azar? La inquietud puede llegar a aumentar cuando se explica que la expresión completa, "una ficción calculada", se remonta al siglo XIX (tan anterior a todas esas inhibiciones cientifizantes de las que hablaba Alcalde) y fue escrita por José Mármol en la "Explicación" (fechada en 1851) que antecede a su novelón *Amalia*. El cálculo significa poner en claro, inclusive por escrito, la elección del escritor, el atisbo de un método.

Por allí es que se explica cómo –y por qué– el libro de Gusmán puede reunir en un mismo volumen a Kafka, Joyce, Robert Musil, Mármol, Mansilla, Marechal. Son sus elecciones, por supuesto, y también sus insistencias y abandonos, sus amores y sus odios. Son decisiones críticas, tan vigorosas como las decisiones que deben tomar a cada paso los narradores en la invención de una trama.

Claro que si de amor se trata, quedará claro al lector que en el primer puesto del enamoramiento se encuentra Kafka, no sólo por la cantidad de artículos que le dedica Gusmán (inclusive hay una sección entera bajo el título de *Kafkas*) sino también por su actitud casi azorada frente a la figura de escritor de Kafka, ante el tesoro inagotable de sus diarios y sus cartas.

Tanto en el escritor checo como en Joyce, lo que Gusmán rastrea son algunos de los temas que más le interesan desde siempre: la tradición ligada a la lengua, la apropiación de una lengua por el escritor, las tensiones entre lenguas; en síntesis, lo que puede denominarse la política del lenguaje. En el caso de Kafka llega a una de las conclusiones más inteligentes a la hora de interpretar lo que se dio en llamar, hasta la trivialidad, "lo kafkiano". Su hipótesis es cualquier cosa menos trivial: "Tal vez su famosa culpa sea el pecado de haber abandonado ese 'dialecto' del que una y otra vez habla, en su correspondencia con Max Brod o con Milena, sin poder advertir que fue el inventor de una 'nueva lengua' más allá de las barreras lingüísticas y que introdujo en el mundo ese sentimiento kafkiano –a veces tan difícil de definir que se lo reduce a una relación pesadillesca y laberíntica con la burocracia– que quizá sólo nombre esa condición judía de algunas lenguas con respecto a otras".

Es notable verificar las distintas tonalidades que adopta el escritor cuando se trata de pasar de Kafka, Joyce y Flaubert a Mármol, Marechal y Mansilla: en estos últimos casos recurre abundantemente a "cierta vertiente demostrativa" que avisaba en el prólogo, produciendo estudios de una impronta más académica.

La pasión está puesta sin dudas en aquellos autores que por más fama que hayan adquirido en el limbo de la posteridad, escribieron al borde del fracaso (que quizá murieron convencidos de su fracaso), pegados a la noción del artista como aquel que asume unos riesgos formidables en la tarea de verse enfrentados a la "fatalidad del lenguaje" (como dice también en el prólogo), a la condena de escribir.

Gusmán, en todo caso, aparece como un *condenado* a cumplir en este libro con el mandato de Ramón Alcalde de no inhibirse frente a los contenidos y los comentarios. En su condena, logra hacer visible parte de su iceberg como narrador desdoblándose en ensayista, esa figura tan esquiva de la actual literatura argentina.♣



INFANTILES

No es fácil ser un cocodrilo, un castor o un pato no muy grande pero no muy chiquito (como de seis años más o menos), dice Gabriela Keselman, en su nuevo libro *¡Al agua, patatús!*, que forma parte de la colección Pan Flauta (Sudamericana, 62 páginas, $ 8). En esta colección de cuentos, la autora de *El oso Pudoroso* y *Nadie quiere jugar conmigo* presenta a tres animales protagonistas, que tienen la misma edad que sus potenciales lectores. En "¿Me prestás tus uñas?", un castor que se comió las propias busca a otros personajes que le presten unas nuevas, pero nadie se las cede. En "¡Qué penita, Gimoteo!", de tanto llorar, un cocodrilo forma un río que lo transporta a divertidos lugares y le hace olvidar el motivo de su pena. Y en el cuento que da título al libro, un pato temeroso de meterse al agua encuentra una ingeniosa solución a su problema. En todas las historias, que apelan a la identificación de los chicos, el infantilismo está ausente como registro. Keselman cuenta las historias con la seriedad y el compromiso que corresponde a lo narrado. A la par del relato, las ilustraciones de Marcelo Elizalde dan como resultado un libro muy atractivo para los chicos de alrededor de seis años, para quienes no es fácil ser no muy grandes pero tampoco muy chiquitos.

Distinto es el caso del número catorce de la colección *Mellizas de Sweet Valley*. En *Engaños* (Emecé, 142 páginas, $ 5) se cuenta otra de las apasionantes situaciones a las que hacen frente en su agitada vida las mellizas Elizabeth y Jessica Wakefield. En la tapa figura el nombre de la creadora de la serie, Francine Pascal. Adentro, en pequeñísima letra, el nombre de la autora de este episodio, Kate William. La serie cuenta, en el mejor estilo televisivo –en la línea de la serie americana "Beverly Hills 90210", pero con la diferencia de que las mellizas son más jóvenes y parecieran haber sufrido una lobotomía– cada uno de los pormenores de la vida de las chicas. El libro comienza con referencias al volumen precedente (en el número 13, obviamente por cábala, Elizabeth fue secuestrada y a comienzos del catorce la acaban de rescatar) y concluye con un anticipo de lo que será el libro siguiente. Nicholas Morrow, el chico nuevo del pueblo ("No tienen un Porsche, sino un Ferrari. Y además, es tan rico que puede darse el lujo de conducir un jeep") invita a cenar a Elizabeth, que acepta, pero a escondidas de su novio Todd. Mientras tanto, como Jessica le confiesa a Elizabeth que está enamorada de Nicholas, la salida debe tener lugar en absoluto secreto. Más allá de las pueriles preocupaciones de los personajes (marcas, ropa, peinado y maquillaje) el libro responde a la lógica del relato industrial. Dentro del universo de Sweet Valley las preocupaciones de las mellizas y las de su entorno parecen genuinas, la intriga aumenta hasta el momento de la cita, para llegar al final feliz y a un epílogo algo inquietante, que llevará inevitablemente a que las ingenuas lectoras –atrapadas por este universo falso como pocos– quieran leer la siguiente apasionante historia de las *Mellizas de Sweet Valley*.

P. M.

Los fulgores del ensayo



LA FICCIÓN CALCULADA
Luis Gusmán
Norma
Buenos Aires, 1998
252 págs. $ 18

por Claudio Zeiger



No debe ser nada sencillo para un escritor argentino inscribirse en una tradición ensayística. En la actualidad el ensayo es un género conflictivo que por diversos motivos –algunos explicables, otro no tanto– fue prácticamente borrado de la producción literaria. Quizá porque los nuevos narradores no tienden a pensarse a ellos mismos a favor o en contra de la tradición (al parecer, la tradición es un tema obsoleto), quizá porque una tendencia moderna de la narrativa es incluir la reflexión *en* la ficción, no afuera. Quizá porque las polémicas literarias no son el plato fuerte de gustos picantes que eran en otros tiempos.

En *La ficción calculada* Gusmán recopila algunos ensayos ya publicados en revistas como *Sitio* y *Conjetural*, reescrituras de artículos periodísticos y varios inéditos. Para referirse a una tradición ensayística en la Argentina, Gusmán –que esencialmente es un narrador– cita la obra de Ramón Alcalde y "las fulguraciones de Viñas", que esencialmente es un polemista, a quien le atribuye la enorme virtud de haber cambiado, con sus lecturas tormentosas, las reglas de juego en el campo literario. De Ramón Alcalde, una figura imprescindible de la literatura argentina cuyo origen intelectual se remonta a la revista *Contorno* –y que participó, también, de la redacción de *Sitio*–, recoge Gusmán un modo de leer crítico: la lectura "no cientifizada por ningún estructuralismo, ni inhibida por ningún odio al 'contenido', la glosa, la paráfrasis, el comentario". Cuando finalmente Gusmán señala en el prólogo que su libro "es el testimonio teórico de entusiasmos, lealtades, insistencias y abandonos que, como el amor y el odio, son condiciones insoslayables en la lectura", ya se está en condiciones de abordar *La ficción calculada* con la tranquilidad –en el fondo inquietante– de haber asistido a una declaración de principios.

La palabrita que inquieta, desde ya, es *calculada*. ¿Qué implica que una ficción sea calculada? ¿Un golpe a la inspiración, a las pulsiones, a la magia, al azar? La inquietud puede llegar a aumentar cuando se explica que la expresión completa, "una ficción calculada", se remonta al siglo XIX (tan anterior a todas esas inhibiciones cientifizantes de las que hablaba Alcalde) y fue escrita por José Mármol en la "Explicación" (fechada en 1851) que antecede a su novelón *Amalia*. El cálculo significa poner en claro, inclusive por escrito, la elección del escritor, el atisbo de un método.

Por allí es que se explica cómo –y por qué– el libro de Gusmán puede reunir en un mismo volumen a Kafka, Joyce, Robert Musil, Mármol, Mansilla, Marechal. Son sus elecciones, por supuesto, y también sus insistencias y abandonos, sus amores y sus odios. Son decisiones críticas, tan vigorosas como las decisiones que deben tomar a cada paso los narradores en la invención de una trama.

Claro que si de amor se trata, quedará claro al lector que en el primer puesto del enamoramiento se encuentra Kafka, no sólo por la cantidad de artículos que le dedica Gusmán (inclusive hay una sección entera bajo el título de *Kafkas*) sino también por su actitud casi azorada frente a la figura de escritor de Kafka, ante el tesoro inagotable de sus diarios y sus cartas.

Tanto en el escritor checo como en Joyce, lo que Gusmán rastrea son algunos de los temas que más le interesan desde siempre: la tradición ligada a la lengua, la apropiación de una lengua por el escritor, las tensiones entre lenguas; en síntesis, lo que puede denominarse la política del lenguaje. En el caso de Kafka llega a una de las conclusiones más inteligentes a la hora de interpretar lo que se dio en llamar, hasta la trivialidad, "lo kafkiano". Su hipótesis es cualquier cosa menos trivial: "Tal vez su famosa culpa sea el pecado de haber abandonado ese 'dialecto' del que una y otra vez habla, en su correspondencia con Max Brod o con Milena, sin poder advertir que fue el inventor de una 'nueva lengua' más allá de las barreras lingüísticas y que introdujo en el mundo ese sentimiento kafkiano –a veces tan difícil de definir que se lo reduce a una relación pesadillesca y laberíntica con la burocracia– que quizá sólo nombre esa condición judía de algunas lenguas con respecto a otras".

Es notable verificar las distintas tonalidades que adopta el escritor cuando se trata de pasar de Kafka, Joyce y Flaubert a Mármol, Marechal y Mansilla: en estos últimos casos recurre abundantemente a "cierta vertiente demostrativa" que avisaba en el prólogo, produciendo estudios de una impronta más académica.

La pasión está puesta sin dudas en aquellos autores que por más fama que hayan adquirido en el limbo de la posteridad, escribieron al borde del fracaso (que quizá murieron convencidos de su fracaso), pegados a la noción del artista como aquel que asume unos riesgos formidables en la tarea de verse enfrentados a la "fatalidad del lenguaje" (como dice también en el prólogo), a la condena de escribir.

Gusmán, en todo caso, aparece como un *condenado* a cumplir en este libro con el mandato de Ramón Alcalde de no inhibirse frente a los contenidos y los comentarios. En su condena, logra hacer visible parte de su iceberg como narrador desdoblándose en ensayista, esa figura tan esquiva de la actual literatura argentina.♣



INFANTILES

No es fácil ser un cocodrilo, un castor o un pato no muy grande pero no muy chiquito (como de seis años más o menos), dice Gabriela Keselman, en su nuevo libro *¡Al agua, patatús!*, que forma parte de la colección Pan Flauta (Sudamericana, 62 páginas, $ 8). En esta colección de cuentos, la autora de *El oso Pudoroso* y *Nadie quiere jugar conmigo* presenta a tres animales protagonistas, que tienen la misma edad que sus potenciales lectores. En "¿Me prestás tus uñas?", un castor que se comió las propias busca a otros personajes que le presten unas nuevas, pero nadie se las cede. En "¡Qué penita, Gimoteo!", de tanto llorar, un cocodrilo forma un río que lo transporta a divertidos lugares y le hace olvidar el motivo de su pena. Y en el cuento que da título al libro, un pato temeroso de meterse al agua encuentra una ingeniosa solución a su problema. En todas las historias, que apelan a la identificación de los chicos, el infantilismo está ausente como registro. Keselman cuenta las historias con la seriedad y el compromiso que corresponde a lo narrado. A la par del relato, las ilustraciones de Marcelo Elizalde dan como resultado un libro muy atractivo para los chicos de alrededor de seis años, para quienes no es fácil ser no muy grandes pero tampoco muy chiquitos.

Distinto es el caso del número catorce de la colección *Mellizas de Sweet Valley*. En *Engaños* (Emecé, 142 páginas, $ 5) se cuenta otra de las apasionantes situaciones a las que hacen frente en su agitada vida las mellizas Elizabeth y Jessica Wakefield. En la tapa figura el nombre de la creadora de la serie, Francine Pascal. Adentro, en pequeñísima letra, el nombre de la autora de este episodio, Kate William. La serie cuenta, en el mejor estilo televisivo –en la línea de la serie americana "Beverly Hills 90210", pero con la diferencia de que las mellizas son más jóvenes y parecieran haber sufrido una lobotomía– cada uno de los pormenores de la vida de las chicas. El libro comienza con referencias al volumen precedente (en el número 13, obviamente por cábala, Elizabeth fue secuestrada y a comienzos del catorce la acaban de rescatar) y concluye con un anticipo de lo que será el libro siguiente. Nicholas Morrow, el chico nuevo del pueblo ("No tienen un Porsche, sino un Ferrari. Y además, es tan rico que puede darse el lujo de conducir un jeep") invita a cenar a Elizabeth, que acepta, pero a escondidas de su novio Todd. Mientras tanto, como Jessica le confiesa a Elizabeth que está enamorada de Nicholas, la salida debe tener lugar en absoluto secreto. Más allá de las pueriles preocupaciones de los personajes (marcas, ropa, peinado y maquillaje) el libro responde a la lógica del relato industrial. Dentro del universo de Sweet Valley las preocupaciones de las mellizas y las de su entorno parecen genuinas, la intriga aumenta hasta el momento de la cita, para llegar al final feliz y a un epílogo algo inquietante, que llevará inevitablemente a que las ingenuas lectoras –atrapadas por este universo falso como pocos– quieran leer la siguiente apasionante historia de las *Mellizas de Sweet Valley*.

P. M.



BOCA DE URNA

Los libros más vendidos esta semana en Libros Pampa, de Santa Rosa.

Ficción

1. La identidad
Milan Kundera
(Tusquets, $ 15)

2. Felicitas Guerrero
Ana María Cabrera
(Sudamericana, $ 14)

3. Eminencia
Morris West
(Vergara, $ 16)

4. Como agua de manatial
Ana María Shua (Comp.)
(Ameghino, $ 15)

5. Cuentos de amor de autores argentinos
Selección de Marta Giménez Pastor
(Ameghino, $ 18)

6. Te trataré como a una reina
Rosa Montero
(Seix Barral, $ 17)

7. Para que no me olvides
Marcela Serrano
(Alfaguara, $ 15)

8. Violentos jardines de América
María Esther de Miguel
(Tesis Norma, $ 18)

9. Cancionero del Alto Colorado
Edgar Morisoli
(Ed. del autor, $ 15)

10. De soledades y misterios
Jorge Rubén Cuelle
(Ed. del autor, $ 10)

No ficción

1. ¿En qué creen los que no creen?
Umberto Eco
(Planeta, $ 15)

2. Rumbo al Sur, deseando el Norte
Ariel Dorfman
(Planeta, $ 19)

3. Le doy mi palabra
Alfredo Leuco
(Sudamericana, $ 18)

4. El siglo de la libertad y el miedo
Natalio Botana
(Sudamericana, $ 20)

5. Sobre la Historia
Eric Hobsbawm
(Crítica, $ 32)

6. Salvador Allende
Fernando García, Oscar Sola y Alejandra Rojas
(El País Aguilar, $ 28)

7. Un caballero en las tierras del Sur
Pedro Orgambide
(Atlántida, $ 18)

8. La lección de este siglo
Karl Popper
(Temas, $ 14)

9. Historia de la lectura en el mundo occidental
Guglielmo Cavallo y Roger Chartier
(Taurus, $ 45)

10. El largo viaje de Madame Soulle
Ana M. Lassalle, Mercedes M. Lassalle y Julio Colombato
(Universidad Nacional de La Pampa, $ 15)

¿Por qué se venden estos libros?
"Notamos un marcado interés en el público hacia las obras que indagan en la realidad actual y en la explicación de hechos del pasado", dicen María Elena y Alejandro Socolovsky de Libros Pampa, de Santa Rosa. "También se valoran los temas y autores locales, especialmente aquellos que recrean aspectos de la vida regional".

Las nieves del tiempo



IRSE DE CASA
Carmen Martín Gaite
Anagrama
Barcelona, 1998
352 págs. $ 25

por Oscar Calvelo



A los 73 años Carmen Martín Gaite ofrece esta novela en muchos sentidos ejemplar, en la que se destaca el oficio de una escritura sencilla y sin alardes, que sin embargo alcanza frecuentemente los niveles del virtuosismo puesto al servicio de una trama sin sorpresas, pero de singular interés.

La ficción no es ajena a lo autobiográfico: una mujer madura regresa desde Estados Unidos a su Barcelona natal, en busca de un pasado no resuelto, diluido en los vericuetos de la memoria que se ofrece y se niega a la vez a la reconstrucción. Extranjera en su propia ciudad, vacila entre revelar o no su identidad ante sus descendientes y los que fueron testigos de aquel pasado. La narración avanza fragmentariamente, revelando a la vez el ayer, al que la protagonista teme, y el hoy, al que se esfuerza por comprender. Esto da lugar a la aparición de un complejo universo de personajes que Martín Gaite maneja con una soltura que esconde un paciente trabajo de composición. En ese universo, sin embargo, los personajes jóvenes no gozan de la solidez caracterológica que poseen los mayores. Así, en la concreción del relato, en el texto terminado, se reproduce un aspecto de su temática. El que dice que es muy difícil ver a través del tiempo generacional.

Por detrás de la anécdota se esconde la reflexión sosegada de la escritora sobre el sentido de la existencia de una mujer moderna que ve, al mismo tiempo, las posibilidades y la declinación de su vida. El equilibrio con que son descriptas las emociones, las expectativas y las experiencias del personaje son admirables. Su mirada es crítica, aguda, y expresa a la vez temores inconfesados, zonas ocultas ante las que se detiene con un sentimiento situado entre el miedo y el pudor. Es una matizada mirada femenina sobre el pasado, el presente y el futuro, que revela tanto al que mira como al que es mirado. En este sentido, las historias paralelas de los personajes participan del inestable equilibrio entre sentimiento y razón, deseos y posibilidades, crítica y comprensión que caracterizan la vida de la heroína. Una mirada reposada sobre un mundo que es propio pero que ya no es el de antes, un mundo que es aceptado en su variabilidad desconcertante. Recuperar el pasado, sí, pero hacerlo entre la niebla que producen al mismo tiempo el olvido y lo nuevo.

Al servicio de esta historia aparecen rasgos formales que Martín Gaite ha venido desarrollando en su producción anterior: el delicioso lenguaje coloquial, la belleza sutil y sorprendente de algunas metáforas cuyo uso se prolonga en el texto, la tranquila trama que no elude situaciones ríspidas tratadas con inusual delicadeza, el dejar ver y actuar a los personajes sin juicios de valor que se interpongan ante el lector.♣

PASTILLAS RENOMÉ

por Dolores Graña



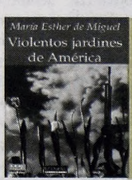
ESAS MALDITAS MUJERES
Ed. Angélica Gorodischer
Ameghino
Buenos Aires, 1998
160 páginas, $ 15

Esta antología dedicada a las cuentistas latinoamericanas contemporáneas permite encontrar joyas que pasarían inadvertidas en otro tipo de selecciones más generales, como *Una se va quedando* de Hebe Uhart (una pequeñísima viñeta sobre la vida de una maestra-directora de una escuela rural, sin duda lo mejor de todo este libro), el *swing spanglish* de *Ritos profanos,* de Margo Glantz, o la sobriedad de un estudio sobre una mujer de peso en *Inmensamente Eunice*, de la uruguaya Andrea Blaqué. Suele ocurrir con este tipo de compilaciones que el propósito supera ampliamente los resultados; en este caso ello no desvirtúa los méritos de las obras, o el mérito de dar a conocer literaturas que tienen nula cabida en las librerías locales. El criterio de selección de Gorodischer es misterioso, ya que sostiene en el prólogo que no tiene intenciones de realizar una suerte de Guía Filcar de la literatura-femenina-latinoamericana, y que el mismo prólogo "no intenta demostrar nada". Pero, por otra parte, hay cuentos que parecen tener justificación sólo en cuanto a la necesidad de sumar países para lograr cierto panlatinoamericanismo.



NOCHES DE SAN JUAN
Clara Usón
Lumen
Barcelona, 1998
232 páginas, $ 12

Lo que pudo descifrarse del cerradísimo argot de Ciutadella (Menorca) en el que está narrada esta novela (ganadora del Premio Femenino Lumen 1998) es más o menos lo siguiente: ambientada en las fiestas de San Juan, la obra de Usón narra las desventuras de Juani, una empleada de feria bastante fea, una suerte de Giulietta Massina en *La Strada*, pero doblada al castellano (o algo remotamente similar), quien observa y comenta el "cutrerío" que circunda las fiestas de las que, por supuesto, nunca forma parte. Por allí pasan Oscar, portero de la discoteca gay de la ciudad, *Macho's*, su novia Sandra ("la travestí más famosa de Ciutadella") y la prima de dicha *celebrity*, Paquita, Merceditas Pons (novia del Caixer Senyor, especie de maestro de ceremonias de las fiestas) y Domingo (algo así como el Zampanò de la historia y hermano de Juani), alias *el informático*, y otros tantos personajes de la movida local. Con evidentes influencias fellinianas, Usón construye una novela muy movediza, con abundantes dosis de folletín, desgracias a carradas, súbitas revelaciones, amores despechados y extensos diálogos con seguro destino cinematográfico.



VIOLENTOS JARDINES DE AMERICA
María Esther de Miguel
Norma
Buenos Aires, 1998
284 páginas, $ *18*

Un cura llega a una "ciudapueblo" perdida en medio de la nada argentina, escapando del "alboroto político de la gran ciudad", para descubrir que –por seguir con el discurso campechano del que hace gala la obra– en todas partes se cuecen habas. Este pueblo, entonces, funciona como una especie de modelo a escala de la situación *La caldera del diablo*, pero en versión gruesamente política. El adúltero local, Sergio Duzén, *se entiende* con la esposa del enemigo del pueblo, el doctor Caffarelli, por lo que ayuda a peones y "aprendices de revolucionarios" en el intento por derrocarlo. Entre tanto (y entre medio) de interludios pletóricos del sentir popular, aparecen muertos imprevistos, el cura progresista, lugareños en grados varios de pintoresquismo narrativo y nombres rocambolescos (Póstol, Deolinda, Severísima, Resurrección y siguen las firmas), que sólo acrecientan el clima de inquietante inverosimilitud disfrazada de discurso popular que emana de la novela, editada originalmente en 1973 –bajo el título de *Puebloamérica*– y retirada de circulación rápidamente por la autora y el editor "debido al clima de la época".

Semprún el joven



ADIÓS, LUZ DE VERANOS...
Jorge Semprún
trad. Javier Albiñana
Tusquets
Barcelona, 1998
248 págs. $ 16

por Marcelo Birmajer

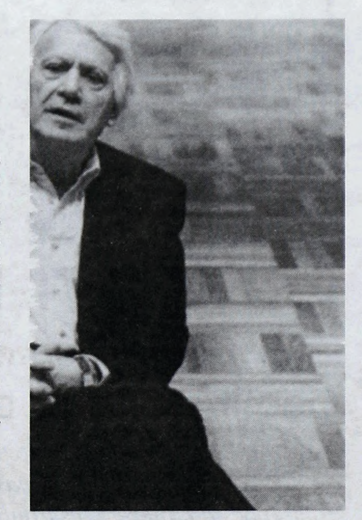
Si su libro autobiográfico *La escritura o la vida* comenzaba con una descripción de cómo el Semprún sobreviviente del campo de concentración de Buchenwald era observado y compadecido por los victoriosos soldados aliados, podemos decir que este nuevo libro comienza con la mirada del propio Semprún, niño y joven, que aún no ha pasado por Buchenwald y observa con arrobo la luz del mundo.

No es un libro de memorias plácidas –se inicia cuando los republicanos pierden la guerra y el adolescente Semprún debe exiliarse en Bélgica– pero sí el intento de un hombre por recordar cómo miraba el mundo antes de que le pasara lo peor que podía pasarle en la vida. El intento, más que el resultado, por desembarazarse de un obligatorio rol de "sobreviviente testigo" es una de las victorias de este libro. Intento, porque el lector no puede dejar de valorar la infancia y adolescencia de Semprún contra el trasfondo de lo que, en esta ocasión, no tiene ganas de contar. Y ese trasfondo le otorga una emoción mayor al relato de los años más frescos de su vida. Una cariñosa pero implacable definición de su padre, retazos de un niño oliendo la ropa interior de su madre, el primer acercamiento al comunismo y los libros que marcaron su vida: Gide y Malraux.

Desde el año '64, cuando abandonó el Partido Comunista Español, Semprún no ha dejado de autocriticarse ferozmente por las faltas éticas a las que lo condujo su condición de militante y en cada uno de sus libros ha saldado distintas cuentas con el stalinismo. Este libro no es la excepción: recuerda los campos de concentración para homosexuales en Cuba y reflota una frase que define a sus ex camaradas de altos cargos: "La dialéctica era simplemente el modo que tenían de salirse siempre con la suya, de justificarlo todo".

Una de sus convicciones adolescentes presenta un debate que, aunque no nuevo, pocas veces se presenta con claridad: "... también carece de sentido establecer una escala de valores humanos sin recurrir a alguna forma de trascendencia; es decir: sin una referencia explícita y meditada a algún valor absoluto, ajeno a toda contingencia histórica y sin la menor necesidad, por lo demás, de referencia religiosa. En definitiva, aunque el sentido de la vida le es inmanente a ella, su valor le es trascendental. La vida es trascendida por valores que la rebasan: no es el valor supremo".

Por *sentidos de la vida* que trascienden a la vida misma, se refiere a la libertad y a la dignidad del ser humano. Pero podemos preguntarle a Semprún: ¿en qué casos, entonces, debemos arriesgar este valor no supremo, la vida biológica, en función de esos valores trascendentes que usted nos señala? Porque en esta afirmación, aunque con valentía y autoridad, Semprún está desconociendo el factor tiempo y el factor biológico: un esclavo puede, con el tiempo, convertirse en un hombre libre; un hombre sometido a una vida indigna puede, si mantiene su vida, recuperar su dignidad; pero un hombre muerto no tiene posibilidad de resucitar. En este sentido, el valor vida biológica y el valor libertad, podemos responderle a Semprún, son igualmente trascendentes. Como fuere, Semprún puede despedirse de este siglo con un fundamental saldo a favor: luchó contra el franquismo y luchó contra los nazis. Y ha escrito libros que vale la pena leer.♣



Amor gitano

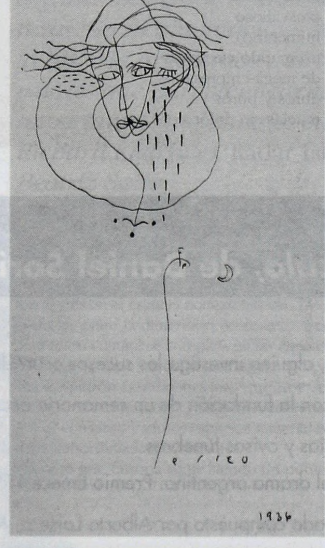


GARCÍA LORCA. BIOGRAFÍA ESENCIAL
Ian Gibson
Península
Barcelona, 1998
100 págs. $ 10

por Fernando Noy

A partir de su toma por los reyes católicos en 1492 Granada, último baluarte del Islam en España, cede a una lenta pero irremediable transformación, al extremo de ser descripta en la Guía Turística Oficial de 1901 como "ruina viviente". De todos modos, en esa tierra nimbada de jazmines, fuentes y jadeos bajo la luna, con sus vegas cercanas –la de Fuente Vaqueros para nacer o el pueblo de Alcafar donde caer asesinado– hubiera sido imposible que no surgiera la voz de un poeta: Federico García Lorca, hijo de un labrador y una sacrificada maestra, hoy reconocido junto a Cervantes como el escritor español más traducido y universal de todos los tiempos. Entre los abandonados palacios Mazaríes, el perfume del huerto, un piano en el cual susurra los primeros poemas de infancia, crece acunado por su duende inmortal sobre la tierra embrujada que tanto amó, segura raíz del poderoso lenguaje metafórico que lo habita.

De ningún modo coincidía con la burguesía granadina a la que criticaba con ferocidad por su falta de sensibilidad artística y sobre todo por su ancestral odio a la belleza. Se inicia también la rebelión contra un Dios enemigo de los hombres, al comprobar que la Iglesia no es más que otra traición organizada: "un mundo imbécil con las alas cortadas". Aunque ama a Jesús, esa cólera no le impide recordar que "en nombre suyo se quemaban personas". Al mismo tiempo, ser homosexual –a pesar del tesoro de su enorme poesía– lo convierte en otro marginado que devora casi en secreto libros de Darío, Machado, Jiménez y Lautréamont. Comienzan a surgir imágenes de un lirismo propio y estremecedor: "hay un alma en cada una de las gotas del mar" y afirma que "el cantejondo es el hilo que nos une con el Oriente impenetrable. Es hondo, verde, demente, más que todos los pozos y mareas que rodean al mundo". Hasta los tonos de su brillante conversación pueden oírse atravesando estas páginas. Trasciende con creces el pueblo natal cuando escribe "se necesita la cantidad de alegría que Dios me ha dado para no sucumbir". Se refiere desesperadamente a Emilio Aladrén y a Salvador Dalí, otros dos de sus amores confesados ante el mundo. Así, la vida del poeta es un "caminar en espiral de derecha a izquierda y de izquierda a derecha, desde un polo místico a otro erótico".



PAYASO DE ROSTRO QUE DESDOBLA (1936)

Todo está aquí, Nueva York, los negros hermanados con los gitanos andaluces, Cuba, la caída de la monarquía cuando acepta dirigir el teatro ambulante de Madrid, La Barraca, donde gozará como "misionero del arte".

El biógrafo irlandés actualmente radicado en España Ian Gibson nos coloca de bruces frente al destino lorquiano como si lo estuviéramos reviviendo por la fuerza del lenguaje.

Esta joya biográfica rescata su vida con el gran mérito de replegar lo esencial hasta el infinito. No en vano, Gibson ha sido galardonado con el Prix International de la Presse por su *Vida, pasión y muerte de Federico García Lorca.*

En 1935 el retorno de Lorca a Barcelona es triunfal, pero allí se reencuentra con su amante Rodríguez Rapún, que desaparece en la segunda noche después de una juerga con una bella gitana, dejando al poeta sumido en la desdicha. Son los últimos días. Lorca intensifica su apoyo a la coalición de izquierda y continúa expresando su repugnancia por el fascismo. No sólo lo dice en la prensa sino en la propia obra. Este libro resulta más valioso que varios ríos de tinta donde igual naufragaríamos con deleite. Porque tal vez, esas aguas, en verdad son lágrimas por alguien que debe morir al intentar ser libre, para ahora renacer de la mano de Gibson, cuando cumple apenas cien años de vida.♣

NOTICIAS DEL MUNDO

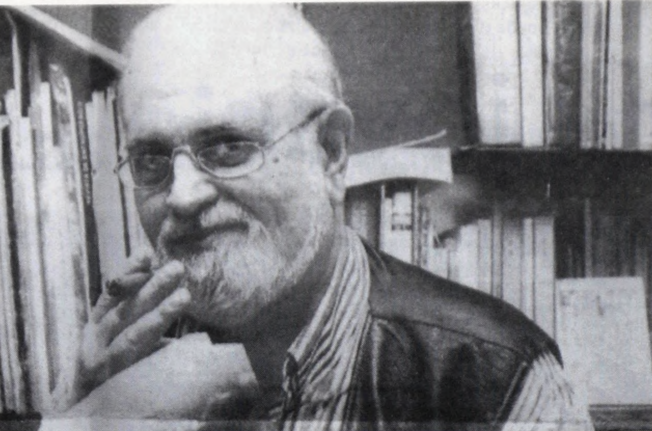
Había un ejemplo que los lingüistas solían usar para explicar algo relacionado con los modos verbales: "Busco un hombre que tenga (o *que tiene*: y en ese caso el sentido de la frase cambia) una billetera abultada". La próxima novela de Tom Wolfe se llama *A man in full*, se publicará en noviembre y su tirada *inicial* será de 1.200.000 ejemplares (léase: un millón doscientos mil ejemplares). Ediciones B distribuirá la traducción a principios de 1999 con el título, sorprendente, de *Todo un hombre*. Tom Wolfe es ese hombre con la billetera abultada que los lingüistas evocan. La acción de la novela transcurre en Atlanta, hay un magnate inmobiliario, la crisis personal del multimillonario (si tal cosa fuera posible) y, paralelamente, un jugador de fútbol americano acusado de haber violado a una joven de clase alta. ¿Adivinan?... ¡Bingo! Claro que sí: las vidas de esos personajes se cruzan.

Arde París. El pintor y publicista Stephane Heuet, harto de no ser nadie, se dedicó a dibujar un *comic* basado en la monumental novela de Proust, *En busca del tiempo perdido*. *Le Figaro* y *Le Nouvel Observateur* atacaron con munición gruesa el proyecto. "¡Ultraje, ultraje!" clama la crítica. Mientras tanto *Combray*, el primer volumen de la serie, se está vendiendo como pan –perdón: como magdalena– caliente. No hay que hacerle objeción moral a ese proyecto. Tal vez en algún momento alguien atine a preguntarse para qué tanto desperdicio de energías, de papel –¡la selva amazónica!– y, sobre todo, de dineros.

Se llama *Amsterdam*, su autor es Ian McEwan (foto) y el original inglés tiene 178 páginas de elongada prosa: presentada como novela, *Amsterdam* es en realidad una *nouvelle*. No importa, la prosa precisa como un diamante de McEwan bien vale el truco editorial. El relato se abre en un crematorio, es febrero de 1996. Una mujer, crítica de restaurantes londinenses, ha muerto en la mitad de sus cuarenta años. Dos de sus últimos amantes entablan conversación en ocasión tan sombría: hacen un pacto. En el fondo, el relato de McEwan es un *roman-à-clef* que evoca claramente el escándalo que en febrero de 1994 envolvió a Stephen Milligan y a cierto ministro del gabinete de John Mayor.

"El mago" titula *The New York Times Book Review* una reseña que celebra la aparición de *Collected Fictions* de Jorge Luis Borges, la primera traducción al inglés de todos sus cuentos hecha por la misma persona. El responsable es el Prof. Andrew Hurley, traductor también de Reinaldo Arenas. Lo raro, lo preocupante es que debajo del título se lee: "El padre del realismo mágico, redescubierto en una nueva traducción". Si Borges es el padre del realismo mágico –sea esto lo que fuere–, Alejo Carpentier debe ser un escritor minimalista. Y *¡olé!* para García Márquez.

A Barbara Johnson, profesora de Harvard, el feminismo le queda chico. Acaba de publicar una compilación de artículos con el ominoso título de *La diferencia feminista. Literatura, psicoanálisis, raza y género*, consagrado casi íntegramente al estudio de autores –uy, ¿cómo decirlo?– afroamericanos. Luego de los particularismos que introdujeron los "estudios culturales" parece que ahora se trata de juntar todo en la misma red. Por ese camino, Barbara, se llega a Hauser y su monumental perspectiva unificadora sobre las artes y la cultura. ¿Valió la pena el desvío?



CIRCUM-LOQUIO

(pur troppo non allegro) sobre el neoliberalismo tercermundista

Haroldo de Campos es uno de los mayores poetas vivos del Brasil. Promotor de la vanguardia antropófaga y de la poesía concreta, es también un militante político enrolado en las filas del PT de Lula, para quien escribió sus versos de campaña. ¿Vanguardia política y vanguardia literaria? ¿Poemas de compromiso o compromiso poético? A continuación, un texto –inédito en español– aparecido en el suplemento dominical del diario Folha de Sao Paulo.

laisser faire laisser passer

1.
el neoliberal
neolibera:
de tanto neoliberar
el neoliberal
neolibérase de neoliberar
todo aquello que no sea neo (leo)
libérrimo:
la libre parte del león
neolibera la vejación de la oveja

2.
el neoliberal
neodelibera
qué neoliberar
para los no neoliberados
¿el labe?
¿el libelo?
¿la librea del lacayo?
¿la argolla de la galera?
¿el vientre libre?
¿la muerte libre?
¿el morfi escaso?
¿el plato raso?
¿la comunión del atraso?
¿la excomunión de los excluidos?
¿la mañana sin fe?
¿el café recalentado?
¿la caída en lo enroscado?
¿en la alpargata del pie?
¿en el piso del pie?
¿gusanillo del pie bello?
¿la razón de lo plebeyo?

3.
en el cielo neón
de lo neoliberal
ángeles-yuppies
mofletes color bife
privatizan
la rosácea del paraíso
de dante
en cuanto comen fast food
y súper
(visionarios) miran
con ojo magnánimo
los lados
(fluctuantes)
del cambio:
mientras el no
–neoliberado
come pan
con salame
(cuando come)
él duerme
soñando
con griferías de oro
y el hidromasaje color ámbar
de su neo-
mansión en miami

4.
el centro y la derecha
(des) conversan
sobre lo social
(cuestión de policía):
el desempleo es un mal
coyuntural
(conjetural)
pues en el cielo de la estadís-
tica el futuro
se decide por la ley
de los grandes números

5.
el neoliberal
sueña un mundo higiénico:
un ecúmeno de ecónomos
de economistas y aseguradores
de corredores de bolsa
de gerentes
de supermercado
de jefes de industria
y la fifundistas
de banqueros
–banquiplenos o
banquirrotos
(¿qué importa?)
mientras circule
auto-regulante
el ñecesario
plusvalioso
numerario)
un mundo ejecutivo
de mega-empresarios
duros y puros
muelas sin dolor
más atentos al lucro
que al salario
solitos (en el cáncer)
antes que solidarios:
un mundo donde dios
no juegue a los dados
y donde todo dure por siempre
y siempremente nada cambie
un confortable
estable
confiable
mundo contable

6.
(a
contramundo el
mundo de ningún modo
–mundo perro–
de los desheredados:
el antihigiénico
guetto de los
sin-salida
de los excluidos por el
dios-sistema
caña triturada
por la molienda
por la rueda dentada
de los abandonados:
un mundo-pésames
de pequeños
ciudadanos-menos
de gente-ganado
de civiles
subserviles
de pueblo-carga
sin lugar marcado
en el campo de lo posible
de la economía de mercado
(donde mercurio sirve al dios garrapatas)

7.
el neoliberal
sueña un admirable
mundo fijo
de argentários y multinacionales
terratenientes terrapotentes coroneles
políticos
milenaristas (cooptados) del perpetuo
status quo:
un mundo privado
palacio de cristal
a prueba de balas:
bunkerblau
durando para siempre - fiesta estática
(aunque se sustente sobre fictos
palafitos
y éstos sobre una lata
de basura)

Traducción de Arturo Carrera